

## LA EDUCACIÓN PERSONALIZADA EN ITALIA

Por *Lanfranco Rosati*  
Università degli Studi. Perugia

La atención que se ha dedicado en Italia a la educación personalizada se debe a los investigadores del campo pedagógico de inspiración cristiana. Es en este personalismo educativo precisamente donde se halla el auténtico significado de un proceso que, a través de un camino de autonomía y libertad, conduce a la persona a alcanzar los filones de una formación integral.

El clima cultural (*Stimmung*) de nuestro tiempo, marcado por un pensamiento débil y por una razón no precisamente iluminista (P. A. Rovatti, G. Vattimo), nos lleva a definir una serie de relaciones entre las ciencias de la educación, entre las cuales la más comprometedora es sin duda la relación entre tecnología y persona. Y es en este punto en el que queremos fijarnos, asumiendo del personalismo no sólo aquella cualidad de su *imprinting* anti-ideológica; sino ante todo el aspecto metodológico, porque es ahí donde los mayores compromisos acreditan los mensajes de los valores que serán capaces de llevar al sujeto que se educa hacia horizontes de sentido y de valor que podrán aunar la ciencia y el arte, los valores y la trascendencia, el bienestar individual y el de la sociedad. No es casual que la recuperación de la calidad de convivencia ciudadana, el de la creatividad intelectual, de la tolerancia, sean hoy en día valores que se oponen a la «muerte de Dios» nitzscheana (M. Novak).

Teniendo presente la reflexión pedagógica de Mario Mencarelli —a quien tuvimos como maestro y compañero de curso en los años más felices de su aventura terrena, prematuramente truncada—, quisiéramos basar esta intervención en tres puntos clave:

1. El concepto de personalización. Su génesis y desarrollo en Italia.
2. El potencial educativo y la creatividad.
3. La formación personalizada y la educación permanente.

Estos tres temas, incluso en su diferente expresión verbal, se relacionan recíprocamente, multiplicando las implicaciones en el plano de la acción didáctica y abriendo nuevos espacios de investigación.

### 1. EL CONCEPTO DE PERSONALIZACIÓN. SU GÉNESIS Y DESARROLLO EN ITALIA

El término «personalización» lo encontramos en Titone —aunque no de manera explícita— (cfr. *Metodología Didattica*. Pas-Verlag. Zurich, 1963), quien, tratando de la socialización, describe los temas de desarrollo del programa social elaborado por el Profesor García Hoz, autor fecundo y eficiente en la realización efectiva de un proyecto educativo que «reaviva pero no subvierte el ordenamiento escolástico

tradicional», con el apoyo de actividades funcionales del alumno, y a la vez realistas.

La mejor tradición activista, sin embargo, fue retomada por Mencarelli, el cual ya en una nutrida reseña antológica (cfr. *Il discorso pedagogico del nostro secolo*, La Scuola, Brescia, 1970) recupera los fundamentos de la pedagogía personalista en Italia, que había tenido su máximo representante en L. Stefanini (cfr. L. Caimi, *Educazione e persona in L. Stefanini*, La Scuola, Brescia, 1989), el cual acentuaba los aspectos «existenciales» y «críticos».

Aquí encontramos el evidente influjo de la pedagogía deweyana, introducida en Italia por la escuela laica florentina, pero que supone también una apertura a la trascendencia que se deriva de la penetración del pensamiento de Maritain, de quien se hizo intérprete el cardenal Montini, más tarde Papa Pablo VI. La dimensión vertical del desarrollo en Mencarelli legitimaban por tanto una educación para toda la vida, en un proceso de autoperfeccionamiento y de crecimiento en autonomía y libertad, en inteligencia y espiritualidad, en cultura y perfeccionamiento del saber que conducen a la persona a las metas de la esencialidad y que, basándose en el potencial de fuerzas profundas de que dispone, tiene la posibilidad de cumplirse.

## 2. POTENCIAL EDUCATIVO Y CREATIVIDAD

En esto radica el valor potencial educativo que legitiman las ciencias de la educación y que una educación personalizada convierte en educación permanente.

En el plano de la metodología educativa la apertura del marco antropológico parece dar la razón a las energías profundas que la persona conserva y que están a la espera de ser liberadas, permitiendo a la persona misma hacerse creativa, si la creatividad es realmente «capacidad de gobernarse a sí mismo» (cfr. M. Mencarelli, *Creatività*, La Scuola, Brescia, 1975).

Así se hace más patente la limitación de una enseñanza individualizada que acredita ciertamente la necesidad de una «escuela a medida» (Claparède) que resulta práctica con los instrumentos de los que dispone la ciencia y su aplicación —la tecnología—, pero que no es sino un fin en sí misma, es decir, que no siempre lleva a aprendizajes significativos, ni por supuesto, creativos (cfr. L. Rosatti, *Programmazione Apprendimento e Creatività*, Roma, 1982). Por eso, en lugar del término «individualización» es preferible la expresión «personalización», pues ésta es la «condición esencial para que el hombre no desperdigue los valores que lo fundamentan como persona» (cfr. G. Petracchi, *Individualizzazione, Classi aperte, Interclasse*, La Scuola, Brescia, 1978, p. 44).

Se entiende que la personalización de la enseñanza no puede agotarse en las técnicas, tanto si éstas están determinadas por el uso de las máquinas para enseñar como si se trata de utilizar el ordenador; en este caso puede tener mucha razón Fred S. Keller, cuando habla de la enseñanza personalizada (cfr. R. S. Ruskin: *Il sistema di istruzione personalizzata*, trad. italiana Liscinai, Teramo, 1983), pero la verdadera personalización tiene lugar cuando el sujeto que aprende es llevado a autenticar cada saber, con la fuerza de su propio yo, y por lo tanto con voluntad y determinación, y no lo hace simplemente por RE-ACCIÓN. De hecho personalizar un aprendizaje es, sobre todo, PRO-ACCIÓN (acción dirigida a algo personalmente decidido), lo cual se hace posible dado el potencial educativo y creativo del hombre (cfr. M. Mencarelli, *Potenziale educativo e creatività*, La Scuola, Brescia, 1972).

Por nuestra parte tenemos razones para creer que especialmente en este tiempo, frente a los retos del tercer milenio, la riqueza del potencial educativo y creativo se puede y se debe expresar (cfr. L. Rosati, *Il tempo delle sfide*. La Scuola, Brescia, 1973), para conducir a la persona a superar la posmodernidad y dibujar el mapa de un futuro que se anuncia incierto y oscuro, al que incluso algunos auguran como una nueva edad media de la humanidad (Norman Stone).

Es ahí, en esta filosofía de la historia, donde el personalismo se propone de nuevo como una luz que ilumina y corrige los errores del capitalismo y del liberalismo, destacando el valor de la conciencia, que en la fe cristiana se hace intérprete del mundo y guía hacia la realización de los valores insustituibles de la paz, del respeto, la solidaridad, la cooperación, más allá de las limitaciones y los prejuicios en el encuentro con otras culturas.

### 3. LA FORMACIÓN PERSONALIZADA Y LA EDUCACIÓN PERMANENTE

Hoy en día el discurso de la formación se ha hecho prioritario, sostenido no solamente por el escaso éxito escolar, sino sobre todo por la necesidad de dar respuesta a las necesidades formativas de los jóvenes y de los adultos. A esto contribuye el influjo de las filosofías orientales en la representación del ciclo vital del hombre, que valoran en cada momento de su desarrollo, en oposición a las ideas occidentales que configuran el crecimiento como un ascenso hacia la madurez para volver a descender después hasta el fin de la existencia.

La formación tiende a entender la educación en este contexto, a especificar su dimensión total, y por lo tanto acredita el valor de la globalidad y totalidad que se consolida en la formación, siempre en marcha.

En este contexto intelectual la educación permanente se convierte en formación permanente, especificando con ello su funcionalidad práctica que da lugar a los procesos de reconversión y de integración en el mundo del trabajo; y que sobre todo obedece el dictado del saber científico que es tal en cuanto que está siempre dispuesto a apostar por su idea de absoluto y de definitivo (cfr. toda la filosofía de Popper).

La filosofía personalista vuelve entonces a restituir a la persona un valor social, haciéndose ellas mismas más que una filosofía, «un universo de actitudes prácticas, morales, políticas, cualificadas por su descenso de una concepción prioritaria de la persona sobre la naturaleza y sobre la instrumentalización ideológica» (cfr. A. Rigobello, editor, *Il personalismo*. Roma, 1975, p. 14). Por este motivo, ante el resquebrajamiento de todas las ideologías —comenzando por la caída del «muro» en 1989—, consecuencia del momento post ideológico que estamos viviendo, el personalismo todavía puede hablar a la persona para celebrar la riqueza y la multiplicidad de las dimensiones de que dispone, sin estar encerrada en su relativismo subjetivo, sino en relación intersubjetiva donde las identidades se conjuntan y se miden para multiplicar las respectivas aportaciones. En esto consiste la polémica suscitada por O. Marquard (cfr. *Apología del caso*. Il Mulino. Bolonia, 1989), y la alabanza al pluralismo. La visión personalista cristiana puede jugar todavía un papel importante en el proceso de liberación de la persona de cualquier forma de condicionamiento y de limitación para redescubrir su propia esencia íntima individual, la fuerza vital que cada uno guarda dentro de sí mismo y que da cuerpo al potencial educativo que preconiza M. Mencarelli.

#### 4. UNA LECTURA CRÍTICA DE NUESTRO TIEMPO

Para terminar, planteamos una lectura crítica de la situación actual. Habiendo terminado con «lo absoluto», supuesto por la razón iluminista, la cultura occidental parece haberse hundido en el anarquismo del «*anything goes*», y por tanto en el nihilismo o en el minimalismo social. Contra las dictaduras de lo universal emergen las culturas plurales; el discurso único, el consenso único, la historia, el progreso, la evolución, son sustituidos por los discursos, las historias, los acuerdos, los progresos, las evoluciones de los procesos históricos... Como únicos quedan el absoluto y el individuo (cfr. L. Rosati, «Personalismo e pluralismo», en *Educazione Permanente*, n.º 1, 1992). Y, por lo tanto, «*more shapes than one*», mejor más opciones o más soluciones que una sola. Esto es válido en la hermenéutica y en cada situación de reflexión. Hoy la persona ha de afrontar muchos otros problemas, y el primero de entre todos ellos, el de la convivencia de la técnica con la utilidad y con la economía, que es el paradigma de Occidente. Tiene necesidad de horizontes de sentido y no solamente de una fe ciega en la técnica, que se ha convertido en la nueva dignidad (E. Severino, *La filosofía futura*. Rizzoli, Milano, 1989). Tiene necesidad de una interpretación inspirada por el cristianismo, de un «principio cristiano y de aquella parte de la tradición liberal que no es secularizante ni atea, ni éticamente relativista», porque ambas realizan más bien «un camino en común» (cfr. V. Possenti, *Le società liberali al bivio*. Marietti, Génova, 1989, p. 413). En resumen, el hombre de hoy tiene necesidad de «una afirmación cristiana del liberalismo» que encuentra su fundamento en Santo Tomás y no en Nietzsche. Tiene necesidad —entre tantas posibilidades como se le plantean— de un camino de inspiración cristiana que él pueda recorrer para alcanzar una formación auténtica.